



*Tehuelche: Los Hijos del Viento*

*Ana Giménez*

A mi hijo Esteban.  
A mi casi hijo Lucas Iván.  
A Natalia y Edgar que leen desde el Cielo.  
A todos los medianos y bajitos de mi familia.  
Y a todos los bajitos que luchan contra las caprichosas enfermedades,  
aquellas que aún desconoce la ciencia.

**Imagen de tapa diseñada por la autora inspirada en La Cueva de las Manos.**

Agradezco especialmente a la escritora Cristina Guzmán que me  
regaló parte de su tiempo y de su sabiduría  
para terminar este libro  
y  
a la Biblioteca Alas Argentinas  
que me brindó el  
primer vuelo  
hacia las Tierras de los Tehuelches.

## ÍNDICE

|                 |    |
|-----------------|----|
| Agradecimiento, | 3  |
| Prólogo,        | 5  |
| Introducción,   | 6  |
| Capítulo I,     | 9  |
| Capítulo II,    | 15 |
| Capítulo III,   | 20 |
| Capítulo IV,    | 27 |
| Capítulo V,     | 33 |
| Capítulo VI,    | 38 |
| Capítulo VII,   | 42 |
| Capítulo VIII,  | 45 |
| Capítulo IX,    | 49 |
| Capítulo X,     | 53 |
| Capítulo XI,    | 56 |
| Capítulo XII,   | 59 |
| Capítulo XIII,  | 63 |
| Capítulo XIV,   | 66 |
| Capítulo XV,    | 70 |
| Capítulo XVI,   | 75 |
| Epílogo,        | 79 |
| Bibliografía,   | 81 |

## PRÓLOGO

Atëken, el hijo del cacique, es un joven que plantea a su padre algunos cambios que considera más beneficiosos para su pueblo. No obstante, en medio de sus acostumbrados planteamientos y rebeldías, surge un problema más urgente. Él buscará la unión de todas las fuerzas para defenderse de los conquistadores que desde hace tiempo iban ganando espacio a los nativos.

Jésgai, su padre, observador de las tradiciones, está concentrado en el encuentro con las otras etnias para establecer las relaciones anuales de comercio y no atiende a sus reclamos.

Mientras transcurren las vivencias cotidianas de la gente surgen grandes dudas en el gran cacique, por lo que consultará a los sabios sobre las decisiones a tomar.

Jésgai no quiere ir a la guerra por lo que se aferra, sin medir las consecuencias, a la sugerencia del ladino y anciano consejero que acompaña a los principales jefes desde la generación anterior.

Así, Atëken es enviado lejos para evitar que se hable de la guerra, a un viaje del que no habrá retorno.

*La autora*



## INTRODUCCIÓN

**Chewelche**, **chewel**: bravío; **che**: gente, “*Gente Bravía*”, es un término de origen araucano con el que los mapuche designaban a las etnias que habitaron la Patagonia Argentina. Con el tiempo se fue modificando hasta quedar en **Tehuelche**.

Pero, antes de comenzar con la lectura de este libro y ante las variadas acepciones que se le atribuyen a esta palabra, es necesario realizar una aclaración al lector. Se ha tomado en cuenta la diferenciación expuesta por Casamiquela<sup>1</sup> que explicamos a continuación.

Si tomamos como referencia el río Chubut, se distinguen dos etnias. Hacia el norte, los **Tehuelches Septentrionales** y hacia el sur los **Tehuelches meridionales** o **Aönikënk**. Se discute una tercera, emparentada con ambas, los **Tehuelches Boreales** de habla **Teushen**, pero hace tiempo se diluyó en las otras.

Los **Tehuelches Septentrionales** se llamaban así mismos los **Gününa Kuna**, *la gente por excelencia o la gente verdadera*. Hablaban la lengua **Gününa iäjëch**, *la lengua de la gente*, por la que se diferenciaban de los **Aönikënk** que hablaban la lengua **Aönikö äijch**.

Pero, cabe deslizarse en otra aclaración. Las variedades lingüísticas, culturales, sociales, geográficas y regionales de estas etnias son tan ricas que

---

<sup>1</sup> Rodolfo Magín Casamiquela: (1932-2008) Doctor en Biología, investigador de las huellas del pasado, realizó variados trabajos muchas veces objetados, sobre paleontología, etnología, antropología, arqueología y riquísimos estudios sobre las lenguas aborígenes, sobre todo la tehuelche.

conviene pensar a las mismas dentro de una gran complejidad: *el Complejo Tehuelche*<sup>2</sup>.

Y no es fácil hacer simple lo complejo sin caer en imperfecciones.

Es muy difícil materializar por escrito las posibles vivencias de un pueblo que brillaba cuando aún se daba crédito a la oralidad. Cuando los primeros relatos de lo ocurrido nos llegaron desde un etnocentrismo cultural que consideraba indeseable todo lo diferente y que se volcó por escrito en una lengua que se hablaba en Castilla en el siglo XVI.

Es difícil escribir y leer, cuando estamos tan atravesados por lo occidental y su particular visión del Otro, que lo sigue descartando, marginando y desapareciendo.

La **Complejidad Tehuelche** se presenta así no por lo complicado, sino por tanta riqueza cultural y lingüística que aún hoy persisten en los topónimos, en los nombres de personas y en el recuerdo de sus herederos, negándose a desaparecer. A más que muchas veces el término *Tehuelche* se ha utilizado para referirse a “todas” las etnias de las pampas, incluyendo a las de zonas más australes de la Argentina. Complejidad llena de sombras por el continuo silenciamiento de las voces de los pueblos originarios.

¿Cómo representar en nuestra lengua el significado exacto de cada alocución? Si para los hablantes de las lenguas aborígenes una palabra dicha *cobra vida* y puede tener muchas connotaciones, muchos significados a la vez...

Entonces, lo que se expresa en este libro son solamente aproximaciones, un acercamiento a las posibles significaciones, pensamientos, diálogos y

---

<sup>2</sup> Federico Escalada fue el primero que usó dicha denominación en su libro *El complejo tehuelche. Estudios de etnografía patagónica* (1949)

situaciones<sup>3</sup> (que tal vez, por qué no, existieron. Me reservo el beneficio de la duda porque *en los mundos imaginarios de la Literatura todo es posible*).

Para continuar conociendo ese pasado hay una maravilla de libros, ensayos e investigaciones a los que todos podemos acceder, a pesar de las divergencias, de las corrientes, de las distintas opiniones y de las regiones oscuras y grises de la historia, porque la destrucción de pruebas además de las omisiones llena de matices la claridad en los estudios. También podemos ir al encuentro de quienes atesoran en la Memoria el recuerdo ancestral.

Todos podemos hacer el esfuerzo. El esfuerzo de tratar de imaginar ese mundo que transcurría antes de la llegada de los conquistadores, donde nómadas y sedentarios se disputaban las tierras. Un día cualquiera, con sus ritos y costumbres cotidianos, que marcó un antes y un después cuando se enteraron que los europeos los estaban literalmente rodeando.

Es posible hacer un esfuerzo de desoccidentalización, de rasgarse las capas de las sucesivas educaciones en las que se hicieron invisibles las personas y los sucesos del pasado. Un esfuerzo por rescatar nuestra historia, o más bien rescatar de ella a quienes aún siguen con nosotros, los descendientes directos que hoy viven en la Argentina y que esperan ser escuchados.



---

<sup>3</sup> Las costumbres que se relatan son verdaderas. Algunos nombres fueron extraídos de documentos que nacieron del contacto con hablantes tehuelches, otros fueron construidos hipotéticamente en base a la estructura de su lengua, a través de la lectura de magníficos investigadores.



## CAPÍTULO I

*Watsiltsüm*<sup>4</sup>, Espíritu regidor de los Destinos, no había sido benevolente este año, pensaba Atëken. No se había solucionado los conflictos con la gente del oeste (pleitos por tierras que se generaron varias generaciones atrás). Su madre falleció durante la travesía del verano y estaba cansado de andar de aquí para allá, aunque prefería no contarle sus cavilaciones a su padre-jefe Jésgai, porque inmediatamente los reunía a todos y los arengaba con sus tediosos discursos. No entendía por qué su padre no lo escuchaba y reía cuando él entusiasmado le planteaba sus argumentos sobre la posibilidad de armar toldos de manera permanente en un lugar seguro y estable. Su padre, gran observador de las tradiciones, cuando se enfrentaba a sus embrollados cuestionamientos, le respondía:

- Hijo, *nosotros los Günün-a-këna, vivimos aquí desde tiempos inmemoriales. Heredamos estas tierras de nuestros antepasados y son las que ellos eligieron para vivir. Siempre hemos de cruzarlas y vigilarlas. ¿Cómo las protegeremos si no llegamos hasta la frontera más lejana? Si nos instalamos aquí ¿cómo vigilaremos el norte? Y si nos quedamos allá ¿cómo haremos para llegar deprisa cuando los enemigos se apoderen de lo nuestro en el sur? Y no hace falta que te repita sobre la sequía y el seguimiento de los animales para cazar...*-

Posteriormente, concentraba a todos y les decía: - *No tengan dudas, que lo decidido es lo mejor. No lo he decidido yo solo, sino con los demás caciques, con los*

---

<sup>4</sup> Nombre antiguo de Gualicho. En un principio era una divinidad que ofrecía protección, pero con el transcurso del tiempo se fue deformando hasta significar algo negativo.

*más ancianos, con los sabios y capitanes en permanentes parlamentos... Debemos seguir el paso de los guanacos y los ñandúes. Debemos observar el paso de las estaciones y quedarnos donde el clima sea más benigno. Todos juntos sobrevivimos a las inclemencias más hostiles del tiempo y de la naturaleza. Las guerras tampoco nos han mellado. Juntos seguiremos recorriendo los caminos que nuestros ancestros nos han señalado y juntos saldremos adelante... Si alguno está en desacuerdo con nuestras costumbres ¡Que se vaya! A ver si otro pueblo lo va a amparar. ¡Que se vaya! Pero que no vuelva nunca más porque no será digno de la protección de este cacique...*

Se habían detenido para armar toldos y descansar. La jornada había sido muy agotadora desde que salieron de su lugar de invernada. La tarde llegó rápidamente y no era recomendable avanzar con la oscuridad de la noche.

De pronto, Abuela interrumpió las tareas de Atëken:

*-¡Corre y dile a Chechen que no se aleje demasiado! ¡Corre y dile!*

Atëken, que estaba ajustando las cuerdas de su toldo, miró hacia donde Abuela le indicaba, dejó sus herramientas y comenzó su carrera al mismo tiempo que gritaba:

*-¡Checheeeennnnn! ¡Checheeeennnnn! ¡Hermano pequeño!*

El niño continuaba caminando aprisa simulando no haber escuchado el llamado y se internaba cada vez más entre los altos matorrales del valle. Todos conocían que a la vera del camino acechaba el puma, que aunque se alejaba de los grupos numerosos de humanos estaba atento al paso distraído de los niños.

Una vez que llegó hasta su lado, de un solo salto Atëken lo subió a sus hombros y lo trajo de vuelta junto al regazo de Abuela.

Atëken era el segundo hijo del Cacique Jésgai. Junto a Chechen y su hermana mayor Galalá contaban con el aprecio y el respeto de toda la comunidad, porque

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

